

Elementos de confusión

Hasta ahora, pese a nuestras repetidas aclaraciones a actitudes sospechosas y a injustificados empujones, muy pocos son los compañeros que llegaron a descubrir el móvil oculto que guía a ciertos hombres en su campaña de confusión y de desprestigio contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Es duro tener que aceptar la mala fe de milicias que creíamos sinceros, la supina ignorancia de ciertas figuras de relumbrón, la falta de criterio en tipos que siempre buscaron destacarse por su diligencia en asuntos que hicieron ruido en nuestro campo. ¿Cómo es posible, se preguntan los más, que acérrimos "quintistas" aparezcan en escena propiciando un movimiento opositor tanto más estúpido cuanto mayor es su falta de nociones? Y los que formulan este interrogante deducen esta única conclusión: es un litigio no hay otra cosa que un choque personalista.

Admitamos que en parte sea una cuestión personal la que hoy se ventila. Carguemos, si se quiere, una parte de responsabilidad sobre nosotros y demos alguna razón a los que hasta ahora no pudieron o no quisieron exponer los verdaderos motivos de su actitud. ¿Cómo, pues, no se discutieron las divergencias de opinión frente al hecho que aparentemente dio margen al entredicho, en la forma usual entre anarquistas? ¿Cómo se prescinde de toda norma de conducta para justificar el capricho de unos y la obcecación de otros, planteando situaciones de fuerza a quienes reclaman como indispensable una garantía de seriedad y responsabilidad a los nuevos ciudadanos?

De un asunto claro y simple se ha hecho una terrible confusión. De aquel proceso moral a la F. O. R. A. y LA PROTESTA, al parecer basado en el hecho de que nosotros hubiéramos puesto reparos a la declaración de una huelga general que no se hizo efectiva ni en la prensa, se olvidaron ya los fiscales acusadores. Como sucede siempre, la oposición se alimenta con toda clase de elementos, busca su fuerza en los impulsos, se define como un movimiento personalista que exige el sacrificio de los compañeros señalados como obstáculos al avance de los que viven en un continuo cambio de estrategia. ¿A qué consecuencias se puede arribar aceptando como buenas esas prácticas viciosas?

No hemos esforzado en definir la actual oposición como un movimiento de desconfianza contra determinadas opiniones. Quisimos evitar a algunos camaradas metidos en el cima el dolor de los duros calificativos. Pero fueron ellos los primeros en plantear un asunto personal, en darse por aludidos de ciertas críticas en un hábito colectivo, y son hoy los que presencian de las más elementales reglas de la decencia para fomentar la vulgar querrela que los tiene preocupados.

Lo que se gesta en ese movimiento opositor es algo que no conciben los mismos pregoneros del cima. A la sombra de los desprecios, de los gritones, de los impulsivos y de los obcecados, manobran los eternos pescadores en río revuelto. De nuestras querrelas buscan sacar provecho los desertores de ayer, los que alimentaron con su fobia pasadas discordias, los que saltaron el cerco del "quintismo" para engrosar las filas del sector sindical-reformista. Con el desprestigio de LA PROTESTA, se intenta evitar la disolución de la U. S. A., recipiente de todos los desperdicios arrojados del campo anarquista. Y, curiosa coincidencia, el foco de infección es siempre el mismo: el gremio de chauffeurs, paladín de la "unidad obrera" en los años 1920-21, que con su autonomismo dio origen al desquicio de la For. novenaria y a la rehabilitación del camaraderismo con el aporte de nuevas fuerzas substraídas a nuestro movimiento.

Al amparo de las actuales dificultades, explotando el descontento de los mal avenidos con las prácticas anarquistas y encareciendo la oposición de ahora con la astucia que caracteriza a los camaleones, se está gestando una nueva farsa unionista. Y es el gremio de chauffeurs el que repite la vieja co-

media que, comenzando por el primer acto — la unificación de los dos sindicatos del volante —, tiende a envolver a todo el proletariado en las sutiles mallas de la intriga y la confusión. ¿No surgirán del grupo opositor los nuevos voceros de la unidad obrera por encima de los hombres y de las ideas?

Por lo pronto, en la Unión Chauffeurs existe cierta predisposición a dar curso a las maniobras confusionistas del "afinismo". Ya se ha constituido un comité de unidad, que integran, en carácter particular, militantes del sindicato adherido a la F. O. R. A. En la última asamblea del Sindicato Afines al Automóvil se discutió el asunto, y según el cronista del diario bolchevique, el secretario de esa organización dio un amplio informe sobre los trabajos realizados, a los efectos de llevar a cabo la unidad del gremio, y manifestó que a la comisión administrativa se presentaron varios compañeros, pertenecientes a aquel sindicato algunos, otros al sindicato de chauffeurs y otros que no pertenecen a ninguna de las entidades, a recabar en opinión al respecto, la comisión consideró el asunto y resolvió apoyar la idea, a la vez que formular dos condiciones, que se sostendrán en la asamblea plenaria que se llamará para materializar la idea; ellas son: sostener el sindicato por industria y la adhesión a la Unión Sindical Argentina.

Por esta vez, los sindicalistas exigen la gestión unitaria dentro de su campo: la subordinan a sus conveniencias. ¿Jefes y la hacen girar en torno al sostenimiento de la U. S. A. Pero esa táctica puede variar de acuerdo con futuros planes estratégicos, siempre que los anarquistas del gremio de chauffeurs se presten a esa nueva maniobra confusionista.

El valor de la palabra unidad, para los que viven al acecho de las organizaciones obreras y actúan con una jefatura, en el movimiento proletario, tiene un sentido político que se presta a las más torcidas interpretaciones. Después de aprobar el grupo "afinista" los planes unitarios de la comisión y aplaudir la táctica envolvente de los capitanes Araña del sindical-bolchevismo, debieron haber frente a una seria divergencia interna. El sector "anarquista" pidió el retiro de sus delegados al comité de la U. S. A., los bolcheviques de última hornada, alegando en su favor la circunstancia de que ese sindicato haya roto relaciones con el comité local debido a las incidencias que el mismo planteó al comité central de la U. S. A. De calificar la conducta de los adversarios al comunismo moscovita se encargó Oriolo. He aquí como el órgano del partitismo rescata las palabras del conocido jefe de la técnica errónea: "Oriolo. — Dice que es realmente lamentable que, después de haber realizado una asamblea, en la que se trataron asuntos de tanta importancia como lo es el de la unidad del gremio y la cuestión conflictiva, y que tan serena e inteligentemente se habían resuelto, la comisión nos trae un asunto que, de entrar a discutirlo, no hará más que perjudicar toda la labor que se ha realizado; no es un misterio para nadie, continúa diciendo, que este asunto es de carácter político, que traerá enconos y que su discusión enardecerá los ánimos de todos; llama la atención a los asambleístas, en el sentido de que se reflexione que estamos empeñados en hacer la unidad del gremio, pero que esa unidad debe empezar por nuestra propia casa; esta noche, dice, hemos discutido, serena y tranquilamente, asuntos que interesaban a todos por igual, y nos hemos puesto de acuerdo; pero, continúa, si entramos a discutir esta cuestión no lo haremos serenamente ni nos pondremos de acuerdo, cosa que perjudicaría grandemente; se opone igualmente a que se aplaque la cuestión; ello no haría más que ir preparando los ánimos para librar una batalla que no va a beneficiar a nuestra organización; termina haciendo una moción previa, en el sentido de que se declare que no hay lugar a deliberar".

El episodio que relatamos demuestra que no hay posibilidad de entendimiento entre hombres cuyas opiniones son en extremo antagónicas. Pero precisamente por eso, porque la armonía no es posible en el campo obrero, es más fácil hacer confusión y aprovechar cualquier disidencia en beneficio de las peores causas. La U. S. A. está expuesta a una rápida disolución debido a la lucha interna que sostienen los sectores unidos. Por eso se intenta llevar la guerra al seno de la F. O. R. A., operar en nuestro campo un proceso similar y debilitar nuestras fuerzas, colocándolas así en el mismo terreno a las necesidades de repetir una vez más el tantas veces ensayado truco único.

Hay que prevenirse a tiempo de la maniobra confusionista. Estamos con el ánimo dispuesto a hacer frente a todas las contingencias. Ya asoma en el horizonte, al amparo de una oposición burda, el peligro tantas veces sorteado. ¿Quiénes serán los cruzados de la nueva campaña de desprestigio contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA? Ya están en escena alegando distintos motivos a los que nos plantearon los opositores de ayer, pero recurriendo a las mismas armas para desprestigiar a hombres e instituciones cuya solvencia moral es la más firme garantía de la existencia de nuestro movimiento.

ABSOLUCION ESPERADA

El Senado italiano, reunido en tribunal para juzgar la conducta del general De Bono, acusado de haber facilitado la fuga a los asesinos de Matteotti y de ocultar los rastros del crimen después de su divulgación en toda Italia, acaba de dictar la absolución al proceso. ¿Qué se trata de un fallo parcial, impuesto por conveniencias políticas, sin verdadera fuerza moral como sanción justiciera? Ese asunto está fuera de lugar, puesto que se desmonta todo propósito de ofensa al viejo fascista que organizó la marcha sobre Roma y encubrió con su autoridad de jefe de la policía fascista los crímenes y bandolerías de los secuaces de Mussolini.

Al pronunciarse su "no ha lugar" a un procedimiento penal contra el general De Bono el Senado estableció los siguientes motivos de orden jurídico:

"Por no existir los hechos que le han sido atribuidos como participante en una "asociación entre delinquentes"; encubridor de casos de juego; haber impedido la venta, en remate público, de materiales de guerra; venta de armas y municiones; adquisición de un hotel en Valombrosa.

"Por no haber contribuido a los hechos denunciados por De Bono en cuanto se refiere a la organización del crimen que costó la vida al diputado Matteotti.

"No constituyen materia de delito las relaciones que el general De Bono mantuvo con las llamadas "condenas del Viminale"; su participación en las utilidades provenientes de la venta de materiales de guerra a una cooperativa formada por ex oficiales del ejército, y por haber desatendido las denuncias del diputado Benzi contra la Federación del clero.

"Ninguna responsabilidad puede ser atribuida a De Bono en cuanto se refiere a los hechos cometidos contra los diputados Forri y Cattaneo.

"Se consideran insuficientes las pruebas aducidas por el demandante contra De Bono, acusado de participación en la agresión al diputado Amendola; de haberse prestado a la ocultación del crimen de Matteotti; de la supuesta coacción contra Mussolini; de haber facilitado un pasaporte falso y con fecha alterada.

El glorioso general fascista está revalidado, ¿qué la opinión pública lo señala como responsable moral del asesinato de Matteotti y de una larga serie de delitos cometidos? La delincuencia es una virtud fascista, y no serán los jueces de Italia los que lleguen, en su papel de sacerdotes de la diosa ciega, a poner en duda la honestidad de Mussolini condenando a uno de sus principales lugartenientes.

(—) (—)

POLITICA DEL EMBROLLO

La nueva constitución chilena

Con el concurso de los comunistas y el apoyo incondicional de los partidos liberales, el presidente de Chile terminó su proyecto de reforma de la Constitución. El engendro constitucional tiende a ampliar los poderes del primer mandatario, suplantando el régimen parlamentario con el presidencialismo, que es un permanente recodo de las dictaduras amparadas por atribuciones excepcionales que suprimen de un golpe todas las libertades de un país.

En el orden político, la reforma carece de sentido progresista. Para el proletariado, ese cambio de régimen importa poca cosa, ya que los palcos que autorizaba el parlamento los podrá proponer el presidente, que es un representante, siempre fielmente observado. Pero los comunistas algarán en su favor el haber conseguido que el Estado dicte la separación de la Iglesia, conquista política a que aspiran todos los reformadores y demagogos del marxismo. ¿Qué

importa que a la clase trabajadora se la humille y maltrate en nombre de las leyes y de la seguridad nacional? El bolchevismo chileno puede seguir representando el papel de agente perturbador... mientras por otra parte traiciona al proletariado y se alía a los mismos políticos sin escrúpulos que ordenaron la masacre de Iquique y recurrirán al ejército para ahogar en sangre las huelgas de la pampa salitrea.

La política del embrollo tiene en Chile muchos partidarios. El demagogo Alessandri hizo el elogio de la nueva Constitución, declarando que al proponer ese cambio en las formas del poder estatal, ha sido guiado por dos condiciones principales: "La primera es que, cuando una reforma es necesaria, cuanto antes se realice mejor, porque si se permite que se prolonguen los abusos, siempre hay intensivo y causa de revolución; en segundo lugar, al tratar de introducir las reformas necesarias en la constitución, he procedido con la firme convicción de que el régimen parlamentario no es la mejor forma de gobierno para los países latinos. Funciona con mucho éxito en ciertas naciones septentrionales, pero ha suscitado grandes dificultades en los países latinos.

Para demostrar que lo que buscó el presidente chileno es una mayor garantía para su propia investidura de incipiente dictador, agregó que, según la nueva Constitución, el presidente, lo mismo que el de los Estados Unidos, elegirá a los ministros a su voluntad y los reemplazará mientras lo estime conveniente y hasta que ellos cuenten con la confianza del presidente de la república. Sin embargo, al mismo tiempo que se ha establecido el régimen presidencial, se han limitado las facultades que le concedía la forma constitución, que importaba darle un control dictatorial sobre el país. Eso no se mantendrá, y, por ejemplo, no podrá nombrar virtualmente a todos los empleados del país, incluso los de provincia, a los cuales tenía antes bajo su autoridad pudiendo por lo tanto manejar todo el mecanismo político de la nación.

La tercera gran reforma — agrega el fiscalista Alessandri — se refiere a la propiedad, y se colocan las nuevas disposiciones en armonía con las más modernas concepciones de la antigua constitución nacional, demasiado rígidas. Las nuevas establecen el derecho de expropiación, mediante la correspondiente indemnización cuando se trata de realizar una obra de beneficio público.

El pueblo chileno puede confiar a la reforma constitucional la defensa de sus intereses. — El presidente de la república se ocupará de ordenar directamente a los brutos uniformados que los den una ración de plomo cada vez que sepan más pac.

LOS ALEGATOS DE UN CONSEJERO DE ESTADO

Los socialistas españoles, que ni son marxistas ni colaboran con el directorio en el terreno político, intervienen en las gestio-

ANARQUISMO PROGRAMÁTICO

En una de las últimas ediciones de su revista, Malatesta nos atribuye la heresia de haber supuesto que él y su amigo Fabbrì fundan una corriente en Italia tendiente a organizar el anarquismo en grupos de cultura intelectual. Con esta objeción, nuestro viejo camarada reduce a discutir con nosotros una cuestión de fondo doctrinario y táctico.

Se va haciendo habitual el procedimiento en algunos militantes de alentar el mar. Han empezado a escurrirse del deber de someter a examen sus conceptos, que a nosotros se nos antojan prejuicios, mediante el fácil expediente de alisar un pensamiento cualquiera de LA PROTESTA y ofrecérselo como un absurdo nuestro, pero pasando por alto todas las demás razones destinadas a corroborarlo. El caso presente es repetición de otros muchos.

Nosotros podremos haber barruntado por el anarquismo orgánico, entre otros, la probabilidad de una degeneración así. Pero no nos parece haber incurrido en el dilatare afirmar que esa clase de actividades era la que propiciaban ambos compañeros.

Dijimos, sí, que la organización del anarquismo significaba dejar libre el campo a los políticos para operar la conquista de las masas, ya que los anarquistas, repletos sobre sus propias fuerzas, tratan perdiendo influencia entre los organismos del proletariado, mientras los aventureros la van ganando. Y esta tesis, que sostenemos lealmente no sólo frente a Malatesta y Fabbrì, sino frente a todos los que como ellos piensan al respecto, está fundada en hechos y no en meras conjeturas.

No es preciso buscar el ejemplo muy lejano. Aquí en el ambiente donde actuamos, los anarquistas partidarios de la organización específica, o son enemigos de la acción de masas, o interpretan esa acción a través de un prisma tan opaco, que se parece mucho al que usa Malatesta para contemplar el movimiento proletario en sus relaciones

nes gubernamentales gracias a la presencia de Largo Caballero en el Consejo de Estado, que preside el rey. Pero el secretario general de la U. G. T. sostiene que representa a los obreros en ese organismo económico de la monarquía, por lo que no encuentra incompatibilidad entre sus principios y su papel de consejero tutelado o consentido por los generales del cuartelazo.

Naturalmente que la colaboración personal de Largo Caballero en el gobierno milita como un compromiso de la opinión del partido socialista, puesto que no es posible admitir que los actos del secretario de la U. G. T. dejen de influir en las decisiones de la organización obrera que representa y del partido a que pertenece. Pero esos son detalles sin mayor importancia para los aplicantes a recibir el poder cuando Primo de Rivera se cansa de hacer trastadas y de renegar a España con discursos de burocracia despreciable de chulo.

De estos informaba ayer el correspondiente de un diario serio, que en Madrid se ha comentado mucho la cuestión planteada por el representante obrero Largo Caballero en la última reunión del Consejo de Estado. Al darse lectura a un proyecto de ley para el fomento de la navegación y de la construcción naval, Largo Caballero se opuso, alegando el decreto del 15 de octubre de 1923, que confiere al presidente del directorio militar poder para que los proyectos que firme tengan fuerza de ley. El representante obrero preguntó si esta disposición había derogado la Constitución del Estado, para lo cual, según Largo Caballero, se habría precisado un decreto derogando y declarando en vigencia la Constitución de 1876. Como no se ha cumplido ese requisito, arguyó el representante obrero, la Constitución continúa en vigor, y el representante obrero establece que la potestad de hacer leyes reside en las cortes. Aludido al juramento que prestaron todos los consejeros para defender la Constitución y pidió al pleno del Consejo de Estado que aconsejase al gobierno el cumplimiento de sus deberes constitucionales.

La argumentación de Largo Caballero, agrega el correspondiente, mereció ser llamada dos veces al orden y consiguió la adhesión del conde de Romanones, del ex ministro conserjero conde de Coello de Portugal, del ex ministro de guerra y capitán general de Castilla Sr. Muñoz Cobo, además de la del conserjero D. Rafael Ureña, que ocupa dicho puesto como decano de la Universidad Central. Estas adhesiones están siendo comentadas.

La organización obrera española, por boca del socialista Largo Caballero reclama el cumplimiento de la Constitución de 1876. Coa ese alegato, claro está, se alienta a los socialistas y los dirigentes de la U. G. T., que viven a la espera de una crisis militar para reiniciar sus actividades parlamentarias. He ahí, pues, por qué la colaboración con la monarquía que ahora reclama hasta el señor Unamuno, es el recurso de todos los políticos — monárquicos, republicanos o desahuciados por el fanfarrón Primo de Rivera.

con el idealismo anarquista.

En la Argentina eso se llama camaleonismo. En Italia, donde aun falta una clara definición de la conducta anarquista para aplicarla a ese aspecto de la lucha social — la que representa la acción obrera — podrá resultar honda filosofía revolucionaria, o sincera expresión de un criterio colectivo sinceramente inspirado. No tenemos por qué atribuirle extra clase de intenciones.

Sin embargo... La experiencia debe servir para algo. El criterio de Malatesta no es más claro hoy que en aquellos tiempos en que la socialdemocracia aun no había dejado de ser una promesa para el futuro de los trabajadores, cuando no se había corrompido del todo y constituía un pequeño factor de colaboración revolucionaria. Nos referimos a los tiempos

que los socialistas se hallan en las calles al lado de los anarquistas y corren la misma suerte en orden a persecuciones, compartiendo las adversidades de la lucha. De ello hace ya muchos años. En todo ese lapso ascendieron al poder muchos socialistas en Italia y fueron a la cárcel infinitas de anarquistas. Malatesta debió vivir exiliado en Londres para substraerse al feroz zarpo de la monarquía, mientras aquellos con quienes se encarnaban en las barricadas, se sometían servilmente a la misma y lograban una fuerza política que no hubieran obtenido manteniendo sus métodos de acción primitivos.

Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabbrì como inclinados a colaborar "políticamente" con los socialistas de la "Confederazione del Lavoro", lo que querria decir que el elástico concepto de estos dos teóricos en cuanto a la misión de los anarquistas en el momento actual, de ahora todo. Es equívoco la circunstancia, difícil y flexible, como para conformar a tríos y troyanos. Pero los únicos que de él obtienen frutos positivos, son los políticos, electores o no, pues es sabido

